

Diez años de Editorial Menorca, S. L.

Editorial Menorca S. L., surgida como una operación de salvamento para evitar la desaparición de este Diario, cumple hoy diez años. Diez años no dan la perspectiva necesaria para juzgar su labor, pero son suficientes para rendir balance y someterse a examen. Examen de propósitos, surgidos casi siempre sobre la marcha, y de realidades, logradas más por la ayuda recibida que por los propios méritos.

«MENORCA» ha intentado ser órgano de expresión de la Isla y cauce para el diálogo entre los menorquines, reflejo del sincero contraste de pareceres posible en cada momento. Sus páginas han servido para plantear numerosos problemas, primer paso para llegar a su solución; han expuesto a la luz pública las tensiones existentes entre grupos, generaciones o tendencias, que son expresión de la vitalidad de nuestra comunidad; ha sido el medio de comunicación social entre la sociedad y sus gobernantes y ha enaltecido los hechos y las personas ejemplares. Se ha propuesto estrechar los lazos entre todos los menorquines, fomentando el espíritu comunitario, basado, no en la unidad, sino en la unión y fomentar el mutuo y auténtico conocimiento que conduce, primero al respeto y después al afecto. Ha defendido con todo interés los valores humanos que imprimen carácter a nuestro pueblo, especialmente aquéllos que son una realidad viva en la colectividad. Ha impulsado con ilusión el pujante desarrollo económico de la Isla, base de su actual prosperidad, y en contraste ha recogido las aspiraciones sociales tendentes a que dicha prosperidad recaiga sobre toda la comunidad y los movimientos intelectuales en pro de los valores espirituales que corren peligro en la actual realidad socioeconómica. En todas las directrices que han alentado su vida, ha seguido un criterio de total apertura, sin más limitaciones que las normas de convivencia universal y los principios que constituyen la «soca» de nuestra sociedad cristiana y occidental.

«MENORCA» ha sido testigo, con más o menos acierto, de nuestra tierra y de nuestro tiempo. Tiempo, en Menorca, en España y en el Mundo, de Concilio, de estabilización y desarrollo, de incorporación de una nueva generación, de expansión y consolidación de la industria, de inicio en el Turismo y lluvia de millones, de crisis en la agricultura, de transformación urbana y doméstica, de deshielo en la guerra fría, de camino hacia la paz y la liberalización, de bienestar general y progreso técnico y de apertura hacia Europa.

Para seguir el compás de los tiempos y hacer eficiente su labor ante el público, «MENORCA» ha renovado totalmente sus talleres y medios de información, lo que le ha permitido introducir mejoras sustanciales en el Diario que están a la vista de cualquiera. La renovación del utillaje no ha terminado con la adquisición de linotipias, teletipo, fotograbado electrónico y máquina de imprimir automática. En fecha próxima, Dios mediante, contaremos con una máquina rotoplana que permitirá aumentar el número de páginas y hacer la edición en una hora.

Gracias a la actuación como directores de los señores Negre y Martín, el Diario ha perdido su aire casero, que tenía su encanto pero era propio de una época ya superada, y hoy ofrece una presentación acorde con los cánones técnico-profesionales que actualmente se siguen en todas partes.

Esta evolución hacia la superación ha sido posible gracias a las múltiples y generosas ayudas recibidas, especialmente en aquellos primeros tiempos tan difíciles, que nunca olvidaremos y al sacrificio del personal que no ha regateado esfuerzo y se ha crecido cuando lo hemos pedido, sin que jamás el malhumor propio del esfuerzo haya entibiado, en ninguno, la fidelidad entrañable al Diario. Nunca se conocerá el esfuerzo de estos hombres anónimos en largas jornadas de trabajo, cuando la ocasión lo ha exigido. Ellos son los que han hecho posible que la Isla cuente hoy con este periódico y por ello son merecedores de la gratitud de Menorca entera... y las víctimas de que esta Empresa no haya tenido finalidades económicas. Simbolizándolos a todos y sin que ello signifique preeminencia en la gratitud que sería injusta, ya que no la hubo en el sacrificio, citaré a Roberto Coll que durante muchos años ha asumido la responsabilidad de la dirección en forma totalmente altruista, y Paco Pons Capó, hombre clave en la vida del Diario.

Fallos también los hubo, muchos y gordos, debidos en gran parte a tener ambiciones superiores a las posibilidades. Por ellos pedimos nuestra disculpa.

MATEO SEGUI MERCADAL

Consejero Delegado de Redacción